

SALUD Y VIDA

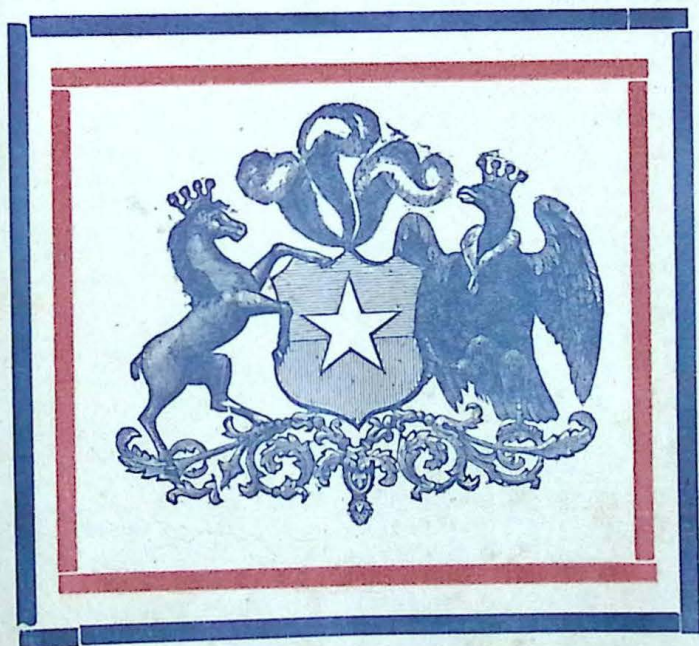
Órgano Oficial

DE LA

ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

AÑO XI. — Temuco (Chile), SEPTIEMBRE 10 de 1924. — N.º 130.

1810.  1924.



Salud y Vida

REVISTA MENSUAL

DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA
EN CHILE.

REDACCION

Redactor responsable:—G. A. Bucher.

Administrador:—W. Diener.

Comisión colaboradora: { A. Oyarzún.
H. Wagoner.
V. E. Sanhueza.

PRECIO DE SUSCRIPCIONES:

Por un año \$ 2.00

Número suelto « 0.20

Las colaboraciones, noticias y todo lo relacionado con la parte literaria remítase a G. Bucher, casilla 3, Loncoche, y las suscripciones, giros postales, etc. remítanse al Administrador, casilla 434, Temuco.

TEMUCO, 10 de SEPTIEMBRE de 1924.

El Patriotismo Cristiano.



Estamos llegando a la época del año, cuando aquí en Chile los pensamientos de todo el mundo se vuelven hacia la celebración de la independencia nacional, regocijándose en la posición que el país ha conquistado entre las naciones libres de la tierra. No menos patriótico que los demás debe ser el cristiano, aunque como cristiano el tendrá un discernimiento y una perspectiva que no tienen las personas que no conocen a Cristo y a Su Evangelio. Pablo oró por los hermanos de Filipos que su amor abundase más y más, en ciencia y en todo discernimiento, de modo que pudiesen *«distinguir las cosas que son diferentes»*. (Fil. 1:9, 10.) En la cuestión del patriotismo hay amplio lugar para que el hijo de Dios use su facultad de discernimiento, y que distinga entre las cosas que son diferentes.

En primer lugar, es evidente que hay un patriotismo falso cuya esencia parece ser gritar «Viva Chile,» andar por las calles en procesiones, asistir a banquetes, jurar fidelidad a la patria hasta la muerte, y entonces no hacer nada para que ella realmente surja y se eleve entre las naciones. Triste es decirlo, pero mucho de lo que pretende ser patriotismo es de esta clase. Para muchos la semana del «18 de Septiembre» es un tiempo cuando más que nunca se entregan a toda suerte

de excesos y vicios. Un escritor en «El Sur» de Concepción lamenta que el año pasado en la época del «Diciócho» la ciudad estaba «como un solo brazo gigantesco que llevaba la copa a la boca.»

Si la devoción a la patria es solamente una excusa para dar rienda suelta a apetitos y pasiones que inhabilitan al hombre para todo trabajo eficiente, sea mental o manual, entonces sería mejor que no se tuviera devoción por ella. No, la devoción verdadera a la patria es aquella que durante trescientos sesenta y cinco días al año se esfuerza por engrandecer a la nación con una vida industriosa, sobria, y de servicio a Dios y a la humanidad. Son pocas las personas que tendrán la oportunidad de morir por su patria, pero todos tienen la oportunidad de vivir para ella todos los días. El cristiano debe ser el primero en manifestar esta última clase de patriotismo; el cual es, quizás, no menos valioso que aquel que, en el calor de la batalla, con un solo acto de heroísmo, sacrifica su vida en aras de la patria.

En segundo lugar, el cristiano en momentos de celebración nacional se acordará que él como hijo del Dios Altísimo, tiene el privilegio inapreciable de elevar a su patria en los brazos de la fe, y presentarla con todas sus necesidades delante del Trono del Dios Todopoderoso. Entre todos los ciudadanos de la nación, los únicos que en verdad pueden representarla delante del Trono de Dios son aquellos que Le han conocido por medio del Evangelio de Su Hijo Jesu-Cristo. De tal modo apreciaba Pablo este privilegio y deber de los cristianos, que en su primera epístola a Timoteo dijo: «Exhorto pues, *ante todo*, que se hagan rogativas, oraciones, intercesiones y acciones de gracia, por todos los hombres: *por los reyes* (los gobernantes del estilo que hubiera) *y todos los que están en autoridad.*» Muchos son los que critican al gobierno, pero pocos son los que se acuerdan de rogar a Dios por él. No solamente debemos orar por la patria por amor de ella, sino también por amor de nosotros mismos. He aquí el consejo de Jehová al profeta Jeremías, llevado cautivo a la ciudad de Babilonia: «Y procura la paz de la ciudad a donde os he hecho llevar cautivos y rogad por ella a Jehová: porque en la paz de ella tendréis paz.» Jer. 29 7. Con mayor razón deben los que han nacido y han sido criados en un suelo orar por él.

En tercer lugar, hay ciertas verdades que influirán poderosamente en todo el pensar del cristiano sobre lo que atañe a su patria terrenal. A pesar de todas sus esperanzas fervientes y anhelos profundos de un porvenir glorioso para la patria, él reconocerá que su patria, tanto como los demás países de la tierra tienen una existencia que al último no es mas que efímera. El sabe que el día viene cuando «el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que El mismo permanecerá para todos los siglos.» Daniel 2:44. El cristianismo oye la frase «el pueblo soberano» y la toma con un poco de sal, porque sabe que el único Soberano es Dios. En este respecto aceptamos el juicio del rey Nabucodonosor. Dios había tomado a Nabucodonosor y había hecho de él un «rey de reyes» y le había dado «el reino, el poder, la fortaleza, y la gloria; de modo q' donde quiera que habitaban los hijos de los hombres las bestias del campo, y las aves del cielo, todo estaba en sus manos y el señoreaba a todos» (Dan. 2. 38.) Después cuando el rey atribuyó toda su gloria y toda su potencia a su propia capacidad, Dios le destituyó de su puesto, le rebajó a un nivel inferior al menor de sus súbditos, hasta que «comía yerba como un buey» y «los cabellos le crecieron como plumas de águilas y sus uñas como las de aves de rapiña» (Dan. 2. 33.) De allí Dios le sacó y le volvió otra vez a su posición de rey de todo. Entonces fué que Nabucodonosor abandonó su sueño de dominio y reconoció quien era el único Soberano. «Al cabo de los días alcé mis ojos al cielo, y mi juicio me fué restituído; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente, cuyo dominio es dominio sempiterno, y su reino de siglos en siglos. Y todos los moradores de la tierra por una nada le son contados; pues hace conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra, y no hay quien puede detener Su mano, ni decirle: ¿Qué haces Tú?» (Dan. 2. 34, 35.)

Así es que aunque el cristiano trabaje con todas sus energías para el progreso y bienestar de su patria, al mismo tiempo no se engaña con las ilusiones de los hombres, ni se desanima cuando sus proyectos fracasan, porque tiene los ojos puestos en un Reino eterno a

donde no habrán vanas ilusiones ni proyectos que no se realicen. De modo que, siendo buenos patriotas no dejamos de ser buenos cristianos, ni por servir a Dios servimos a la patria menos.

Notas Homiléticas

Sufrimientos de los cristianos en 1.^a Pedro.

1. Sufren por causa de Cristo, 2:19.
2. Sufren como El, 2:20.
3. Sufren por causa de la justicia, 3:14.
4. Sufren por hacer el bien, 3:17.
5. Sufren por Su nombre, 4:14.
6. Según la voluntad de Dios, 4:19.
7. Recompensa del sufrimiento, 5:10.

F. E. M.



Su Palabra.

Jesu-Cristo, la Palabra viva. Jn. 1:1-5, 14.
La Biblia, la Palabra escrita. Luc. 11:28;
Sant. 1:22; Sal. 119:101, 25, 38.
El nombre de Cristo, — *el Verbo*. El Hijo,
o Verbo, es el único que habla o ha hablado
de la Trinidad. Jn. 5:37.
Las palabras que El habla son:
Creativas. Gén. 1; Sal. 33:6; Jn. 1:3.
Apoyo y sostén. Heb. 1:3.
Regeneradoras. Hechos 11:14; 1.^a Ped. 1:23;
Sant. 1:18; Sal. 19:7.
Santificadoras. Jn. 15:3; 17:7; Efes. 5:26, 27.
Pregunta: ¿Hasta qué punto somos responsables por la regeneración de las almas?
Respuesta: De sembrar la semilla — la Palabra de Dios, con fidelidad y amor.

La Palabra escrita corresponde con el carácter del Verbo vivo.

1. El es Verdad. Jn. 14:6. Su Palabra es Verdad, Jn. 17:17; Sal. 119:151.
2. El es Vida. Jn. 14:6; 1.4. Sus palabras son vida. Jn. 6:63; Fil. 2:16.
3. El es lleno de gracia. Ex. 34:6; Jn. 1:14. Sus palabras son llenas de gracia. Luc. 4:22; Sal. 45:2; Hechos 14:3. Palabra de Su gracia.
4. El es benigno. Ex. 34:6; Jer. 3:12; Sus palabras son benignas. Sal. 85:10.
5. El es precioso, 1.^a Ped. 2:7. De gran valor, escogida. Sus palabras son preciosas. Sal. 19:10, 11.

6. El es puro. 1ª Jn. 3:3. Libre de mezcla, sin mancha ni arruga. Su Palabra es pura. Sal. 12:6; 119:140.

7. El es santo. 1ª Ped. 1:15, 16; Rev. 4:8. Completo, entero, perfecto, en sentido moral. Su Palabra es santa. Rm. 7:12. «Santas Escrituras».

El Poder de la Palabra. Heb. 4:12.

La Certeza de la Palabra. Prov. 22:18-21.

La Esperanza de la Palabra. Sal. 119:81.

La Eternidad de la Palabra. Sal. 119:89.

Permanece perpetuamente. 1ª Ped. 1:25.

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Mat. 24:35.

A la Patria en su día.

Una vez más hemos llegado a la fecha memorable en que nuestra amada Patria fué elevada a la categoría de nación libre y soberana.

Felices y contentos, más de un siglo hace que vemos llegar este día sin que hasta ahora ni un ligero sintoma de pena se divise. Hoy recordamos nuestra gloria, saludando el aniversario de aquel día en que Chile rompió sus cadenas, miró al cielo, y dijo: «¡Soy libre!» Empero ¿por qué hoy nuestro pecho se conmueve y nuestro corazón se agita con tanta vehemencia? ¿Por qué los pueblos saludan el presente aniversario con un entusiasmo nuevo para nosotros? ¿Qué voz tan imponente ha resonado por toda la República?

¡Ah! es el amor a la Patria, a este suelo natal, a esta tierra que guarda los huesos de nuestros antepasados y que guardará también los nuestros. ¿Quién no siente puras emociones al pensar en su Patria? Este amor es tan imperioso que todo hombre ama a su Patria, aún cuando se halle situada en los fríos del Polo ó en los ardores de la Línea. Este amor patrio ha dado miles de héroes al mundo. Mirad a Moisés luchar con el despotismo del antiguo Egipto por sacar libre al pueblo de Dios. Ved al profeta y rey David, luchando incansablemente por mantener libre el pueblo de Israel. ¿Y qué diremos de la elocuencia de Isaías y las lamentaciones de Jeremías llorando las desgracias de su Patria amada. Mirad la Francia como altanera se levanta a derribar la Bastilla. Ved los hijos de la gran República del Norte levantarse como un solo hombre para luchar por sus fueros y su honor.

Mas ¿para qué necesito yo este solemne día, de antiguos y extraños recuerdos? ¿No está aun viva la memoria y fresco el recuerdo de los padres de la Patria, que hicieron obra de gigantes por conquistar nuestra autonomía, y emanciparse de una nación en cuyos dominios el sol no se ponía? Mas todo esto lo hizo el amor patrio. Y el amor de la Patria es la vida del chileno.

Empero este amor como cualquier otro amor, esta fuerza tan enérgica, tan poderosa, necesita sujetarse en los justos límites; dirigirse al bien verdadero de la sociedad. El amor patrio no consiste en febril entusiasmo, en estériles manifestaciones de valor y en repetidas protestas de fidelidad. Todo amor solo es verdadero cuando se pone en acción, y el primer deber de todo ciudadano que ama a su Patria es sin duda amar y servir a Dios. Quien no teme a Dios, quien de El nada espera, quien no le invoca por Padre, jamás podrá ser buen ciudadano. A la verdad el hombre sin Dios es un ser incompleto que gira fuera de la órbita de su creación. Mas si colocamos a Dios en el centro de la esfera social, todo se desarrolla y se sostiene con admirable armonía, todo gira ordenado alrededor de ese centro divino: Luz que todo lo alumbraba, savia que todo lo vivifica, consoladora esperanza que todo lo alivia. Chile será invencible si sus hijos saben cumplir con su deber. Dios quiere que sea libre e independiente: por eso le ha dado defensas naturales. Los Andes y el Mar, el Desierto y el Cabo de Hornos te protegen.

¡Chile, eres feliz! Hasta hoy estás respetado por tus progresos y por tu sensatez reconocida. Los ciento catorce años de vida que llevas te han dado próspera vida. Las ciencias prosperan; las artes y la industria se desarrollan rápidamente. Tus puertos ven llegar cada día los transatlánticos de cien pueblos, para transportar tus riquezas y darte lo que te puede faltar. ¡Chile, eres feliz! Tus ciudades se embelecen a perfía, las distancias se acercan, los pueblos se dan la mano, abres caminos a dura fuerza por entre rocas y abismos, y el vapor y la electricidad te ofrecen generosos su fuerza propulsora. ¡Mas yo te digo, oh amada Patria mal como dijo el Divino Maestro al joven rico, «una cosa te falta», seguir a Jesús y a sus enseñanzas, que es lo que a cada ciudadano le es menester, para hacernos cada día más dignos de la bendición del cielo.

No olvidemos que la sociedad será lo que nosotros somos. Si somos buenos, laboriosos, abnegados, verdaderos patriotas, ella recogerá para formar su corona las flores y los laureles que nosotros le presentemos. La sociedad no progresa si el individuo queda estacionado. Acerquémonos a las doctrinas de Cristo, fuente de toda prosperidad verdadera. La libertad, que no tiene a la virtud por compañera, el derecho que no se apoya en el Evangelio, no viene a ser más que una palabra vana o un principio de muerte. Un pueblo libre que no acepta el reino de Jesu-Cristo caerá totalmente bajo la tiranía de las pasiones; podrá cambiar de cadenas, pero no cambiará su destino.

La libertad sin Dios precipita a la sociedad en el abismo de la licencia; es decir, en la anarquía más formidable. Entonces irritado el pueblo por su desengaño de la paradoja de la libertad, armará en su contra el poder de la tiranía y preferirá inmolarse a la libertad antes que a su sombra perecer con ella. Para evitar tan funestos males no hay más que un reme-

dio, inspirar nuestro patriotismo en las Divinas máximas del Evangelio. Los mejores súbditos serán siempre aquellos que conformen su conducta en ese sagrado código que resume en sí todas las libertades verdaderas, que enseña la igualdad de los hombres y cuyo fundamento es puro amor.

Y hoy la Patria celebra jubilosamente su libertad, fecha que conmueve los corazones del joven y del anciano, y del rico y del pobre, del sabio y del ignorante; conmueve también el de todos los cristianos evangélicos de Chile, para postrarnos en presencia del Todo-Poderoso, gratos por Sus beneficios, pidiéndole que nos enseñe a usar la libertad con que Cristo nos libertó, para el bien de nuestra Patria. El grito indelible de cada evangélico chileno sea hoy: Señor, libra la Patria! Salvala de sus vicios y pecados y que a todos nos haga apóstoles de su gracia, en pro de la felicidad de esta República que tan brillantemente protege.

ARTURO OYARZÚN G.

La Plenitud de Cristo

Cristo nuestro Salvador, Santificador, Sanador y Rey Venidero

CRISTO EL LIBERTADOR.

Ciento veinticuatro años hace que Chile levantó su frente al mundo, para aparecer como una nación independiente entre los demás pueblos del orbe. Desde entonces figura en la historia universal como una república que es libre políticamente: que se gobierna por sí misma, hace sus leyes, y en fin todo lo demás que le corresponde a una nación independiente.

Hace más de cien años que unos cuantos hombres patriotas, viendo que la opresión de la España cruel, cada día les arruinaba, humillaba y esquilma en todo sentido, levantaron el grito de: ¡INDEPENDENCIA! Y a pesar de los pocos recursos con que contaban, sin embargo triunfaron, porque el ideal que perseguían era el de la libertad que todo ser humano tiene el derecho de reclamar. La mayoría de estos grandes hombres tuvieron que sellar con su sangre la libertad que nos legaron. Todo esto revela el grande amor por su país

y por sus semejantes. Por lo tanto, como buenos patriotas, debemos recordar con cariño y aprecio el nombre de aquellos preclaros ciudadanos.

Todos estos hombres querían que su patria fuera en el futuro una gran nación en todo sentido. Pero hoy día, dando una ojeada a vuelo de pájaro por nuestro Chile, ¿en qué estado le vemos? ¿Refleja en todo sentido el deseo de aquellos héroes de la Patria, y que tanto se sacrificaron por nosotros? Lástima es decirlo: NO. ¿La causa? Desde el más grande hasta el más insignificante ciudadano, le vemos en un estado que no refleja el sentir del timbre de libertad que pusieron para nosotros aquellos valientes guerreros. Chile como nación todavía es esclavo. ¿En qué sentido hablo? En el moral y espiritual. Si bien es cierto que los chilenos somos libres de una potencia enemiga, sin embargo el mal, la corrupción y el pecado en

sus diferentes tases, tienen esclavizados a la mayoría de sus habitantes. Antes el enemigo estaba afuera; ahora está adentro. Y todo esto a causa del pecado. Conviértete, oh Chile, a Jehová tu Dios, porque por tu pecado has caído. Os. 14:1. ¡Qué verdad encierra la Palabra Divinal! Si vemos tan caído a nuestro Chile es por el pecado. Porque este trae sufrimiento y angustias a todos los que tienen la desgracia de practicarlo. El pecado no sólo ha penetrado a la choza, sino aun también al más magnífico palacio. Tanto la niñez como la vejez es presa fácil del pecado. ¿Por qué vemos tanta anarquía en la política, en el gobierno? ¿Por qué hay tanto sufrimiento, miseria y aflicciones en la clase baja? ¿Por qué hay tanta carestía, escasez y la vida cada día se hace más difícil? La raíz de todo es: *el pecado*.

Quiero referirme, de paso, a uno de los vicios y a la vez pecado que degrada más a nuestra raza: *El Alcoholismo*. A causa de esto Chile figura ocupando uno de los primeros puestos como país alcohólico del mundo. ¡Qué baldón para el pueblo chileno! ¡Conciudadanos, seamos patriotas, dejemos el licor y quitemos esta mancha que hay sobre nuestra nación! El alcohol sólo conduce a mayores gastos a un país; tanto en vidas como en materiales; a la pobreza, a la anarquía, a la injusticia, y lo peor, al embrutecimiento de la raza. Y qué diré de los demás vicios, corrupción y maldad? Todo está a la vista; no hay necesidad que hable. Mirad solamente a vuestro alrededor y veréis. «La justicia engrandece la nación, más el pecado es afrenta de las naciones.»

Es necesario entonces otra vez que libertadores morales y espirituales se levanten en Chile y combatan al tirano opresor que tiene esclavizados a la mayoría de sus habitantes. Y ¿quién o quiénes son estos? Ahí está, el Libertador de libertadores: CRISTO, y también los que verdaderamente le siguen sus pisadas. Todo esclavo espiritual tiene a su disposición a este Libertador que, no sólo liberta políticamente, sino que también espiritualmente. Dejadlo, pues, que obre en vuestros corazones y ENTONCES seréis libres. Antes no. Tenéis el remedio a la mano. ¡ACEPTADLE!

Dije antes «los que verdaderamente le siguen sus pisadas». Es decir los que *son libres* espiritualmente, estos son como oficiales menores del Gran Libertador, que deben ayudar con el Mensaje de su Libertador a sacar esclavos y oprimidos del diablo, para hacer de ellos ciu-

dadanos libres que tengan ciudadanía celestial. Pero para participar en este puesto que a la vez es un privilegio, tenemos que ser «verdaderamente libres». Nuestro Libertador nos dice: «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.» Jn. 8:36. Digo esto porque hay cristianos que en verdad no son del todo libres. Todavía son esclavos de algo. Grandes pecados que asombrarían no cometen; pero hay pecados secretos de que todavía son esclavos y los practican continuamente, y son como «las zorras pequeñas que echan a perder la viña», como nos dice Cant. 2:15. Muchos cristianos no se dan cuenta cabal que es ser «verdaderamente libres». Hay quienes practican la ira, el enojo, orgullo, envidia, rencor, etc., etc., y de consiguiente son todavía esclavos, víctimas de estas zorras pequeñas. Hermanos, tomemos la armadura de Dios, (Efes. 6:11-20) y demos el grito de: ¡INDEPENDENCIA! Combatamos al diablo.

«Si pretende el Satanás fiero nuestras vidas ufano destruir, desnudemos al punto el acero y con gozo sabremos vivir. Con su sangre el antiguo cristiano nos legó por herencia el valor, y no tiembla la espada en la mano defendiendo de Cristo el honor.»



Otra de las cosas en que la iglesia de Cristo en Chile tiene que independizarse es en cuanto al Sostén financiero. Hasta la fecha los gastos para atender la obra se han sufragado con el dinero que nos envían los hermanos del extranjero. Me pregunto: ¿Es justo esto? Claro que no. Sino que los mismos que han sido y son beneficiados por el Evangelio deben mantener con su dinero esta Santa Causa. Pero lo que sucede por el momento es que no todos los cristianos toman su lugar en este sentido, y muchos se han echado en un sueño en los brazos de la INDIFERENCIA para dar al Señor. Y no sólo debemos *dar* para la Obra, sino que *NO SUFICIENTE* para la Obra. A causa de esto no hay dinero nacional como factor para extender la Buena Semilla. Supongamos que de repente hubiera cualquier evento internacional y no se pudiera recibir la cuota de sostén que se recibe del extranjero, ¿en qué condición quedaría la Obra del Señor? Tienen la palabra los hermanos de las iglesias. Es bueno, hermanos, que os libertéis de esa indiferencia

para dar al Señor, teniendo en cuenta que el que siembra escasamente cosecha escasamente, pero el que siembra en abundancia cosecha en abundancia.

También otro paso que debe dar la iglesia chilena, es de gobernarse a sí misma; pero esto no se puede conseguir hasta obtener el sostén propio total, para atender a los gastos que demanda la Obra.

Y por último, tenemos que tener más consagración al Señor: tanto públicamente como en privado. Es lástima ver en nuestras iglesias tantos cristianos superficiales: que su vida anda de acuerdo con las circunstancias y el tiempo. Pero los que valen delante del Señor y de los cristianos, son aquellos que son firmes en todo tiempo, aquellos que están pisando sobre la roca de la consagración en el Señor. Mientras más consagración hay, más bendiciones se reciben. Hermanos, nuestro privilegio y deber es que, en cualquier lugar podamos decir: SOMOS LIBRES, en todo sentido, y gozar de las dulces brisas de la libertad con que Cristo nos libertó.

EME EFE.

Esclavitud y libertad de Chile.

Por V. E. S.



Preferimos una investigación histórica sobre las causas que motivaron nuestra independencia en vez de un canto al 18 de Septiembre, por ser este tema muy popularizado en revistas y diarios.

Medio siglo antes de la primera Junta Nacional de Gobierno, Chile era un «gran convento» dentro del cual se encerraban «las dos terceras partes de su población», tanto masculina como femenina y el resto era la humilde servidumbre de tantos «siervos de Dios.»

Los jesuitas eran los mejores sostenedores del absoluto y despótico trono español: lo hacían así porque de ese modo servían mejor a sus intereses y a sus aspiraciones de dominio y de riquezas. Intencionalmente tenían dividida la población en dos partes, los ricos que gozaban de todas las atenciones y granjerías y que vivían «orgullosos de sus abolengos, de su ignorancia, de sus frailes y de sus conventos»; la clase menesterosa que no se llamaba pueblo sino «la canalla», «los rotos» y que habiendo nacido esclava debía sentirse feliz

en trabajar para sus amos y para el convento. A esta abeja productora se le criaba por los ministros de la religión y del rey en la más abyecta ignorancia y fanatismo.

¡Así convenía a la religión romana y al trono español!

Esta clase de educación era un negocio de Estado y estaba en connivencia con el poderoso de Canosa. Así lo confirmó Abascal, virey del Perú, cuando dijo: «Sin la expulsión de los jesuitas, la independencia de América se habría retardado indefinidamente».

«¡Famosa confesión de un sátrapa y famoso elogio a la — malamente llamada — Compañía de Jesús!»

En 1767 el conde de Aranda, el político genial de la antigua España, obligó a Cárlos III a que expulsara a los jesuitas de sus dominios.

La colonia de Chile, libre de su peyor y más grande enemigo, pudo comprender que tenía existencia propia, y principia a desear su libertad al ver una de sus cadenas rotas. Por otra parte, las noticias de que las colonias inglesas obtenían después de una cruda guerra su libertad en 1783, hace que los patriotas abriguen más fe en el triunfo contra el gigante opresor, y este optimismo se acentúa mucho más en 1789 por la revolución francesa que esparce al aire las clarinadas de su trina canción de «libertad, igualdad y fraternidad.» Estos gritos de rebeldía y de reivindicación, llegaron hasta los oídos de los patriotas chilenos que estaban hartos de azotes y de servilismo y sedientos de libertad e igualdad ciudadana.

Ya no se espera las circunstancias favorables sino que se las busca. Veamos.

El 10 de Febrero de 1808 murió el gobernador, Luis Muñoz de Guzmán, hombre bueno en toda la extensión de la palabra. Para nombrarle reemplazante, jugó, según Barros Arana, una habilosa partida, el gran patriota, doctor Juan Martínez de Roza y que apuró el advenimiento de la República. Esta consistió en el nombramiento de Garcías Carrasco, militar «mediocre y ambicioso» que, como es lógico suponerlo, pronto se hizo aborrecible por sus desaciertos y prestigiando a la oposición.

Carrasco quiere amedrentar a los revolucionarios, deportando al Perú a tres notables patriotas, Ovalle, Rojas y Vera, pero este acto de bajo despotismo, causó su caída, y el 16 de

Julio fué cambiado de su puesto, por el conde de la Conquista, don Mateo Toro Zambrano, que era afecto a la causa de los revolucionarios.

En Chile se vive como sobre un volcán. La explosión no tarda.

El general Belgrano da la noticia de la marcha de la revolución del Plata al doctor Martínez, con don Gregorio Gómez y le aconseja nombrar gobierno revolucionario. En Chile estaba todo listo para la sublevación. Faltaba solamente que se diera el grito: «A las armas.» De tiempo circulaba un folleto titulado: «Catecismo Político Cristiano» y firmado con el seudónimo: «José Amor de la Patria.» En este folleto se explicaba al pueblo el derecho que tenía para gobernarse a sí mismo, usando la forma de gobierno que más gustara y aconsejaba que se debía nombrar lo más pronto una junta nacional de gobierno; terminaba con la audaz declaración de que no querían «ni reyes intrusos, ni franceses, ni ingleses, ni Carlota, (hermana de Fernando VII y pretendiente al gobierno de América), portugueses ni dominación extranjera alguna, morir todos primero americanos, antes que sufrir el yugo extranjero.»

Los patriotas habían ido ya muy lejos para detenerse y con la valentía de pueblo que prefiere la muerte en vez de la cadena, cambiaron el gobierno español por una Junta Nacional de Gobierno el 18 de Septiembre de 1810, cuyo hecho conmemoramos en estos días con nuestros corazones henchidos de patriótico entusiasmo.

No necesitamos recordar ni las brillantes victorias, ni las honrosas derrotas de esa lucha homérica de 10 años en que una generación de bravos se ofrendó en el altar de la patria, hasta que el Cóndor Andino con sus alas potentes y llenas de salvaje libertad, desmenuzó para siempre en Chile, el poder del León Ibérico!

¡El Trono Español estaba solo! Le faltó su mejor aliado, los jesuitas!

Chile fué libre, y es libre.

¡Llor a los *padres de la patria* y a los que cayeron en los campos de batalla envueltos en el tricolor por darnos patria y libertad!

La divisa del primer general, O'Higgins, de «vivir con honor o morir con gloria»; la caballería del Cid y la altivez viril del araucano, han sido las fuerzas creadoras del actual pueblo chileno, cualidades que ha demostrado

en las distintas actividades de su vida republicana.

Una fuerza nueva se viene infiltrando por su organismo de caballeros y de valientes; el Evangelio de Jesucristo que es el único poder que funda los pueblos en base granítica de verdadera independencia y libertad.

Esperamos que el pueblo chileno, que siempre ha dado muestra de buen sentido común, recibirá el Evangelio, y poder así romper de nuevo la cadena jesuitica con que le está atando a la ignorancia y a los vicios, para llegar a ser una nación grande y progresista.

Un testamento roto.

Un joven estudiante de la Palabra de Dios, en Inglaterra, vió cierto día en la calle unos cartelones anunciando una conferencia sobre la Biblia, que iba a ser dada en la noche en uno de los principales teatros de la localidad. El fué, y para su mayor sorpresa encontró que la conferencia aquella era un duro ataque a las Sagradas Escrituras. El conferencista manifestó que no había nada original en la Biblia, excepto aquello que no valía la pena, y que todas sus enseñanzas morales estaban contenidas en otros libros más antiguos.

El conferencista agregó: «Si hay aquí algún caballero que se atreva a negar que las cosas superiores de la Biblia están mejor citadas en otros libros antiguos, que se ponga de pie y lo diga.»

¡Inmediatamente el joven estudiante se levantó de su asiento, y para poder ser visto de todos, se subió sobre una banca. El era muy alto, tenía más de seis pies de altura, también era sumamente delgado. «Parecía tener diez y seis pies de altura», dijo alguien al verlo parado allí, extendiendo uno de sus largos brazos en dirección al conferencista, y teniendo un libro en la mano.

«Bueno», dijo el conferencista, «¿qué tiene que decir el joven?»

«Esto es lo que tengo que decir», contestó el estudiante en voz fuerte y clara que resonó por todo el edificio. «Este libro que tengo en mi mano es el Nuevo Testamento, es como la cuarta parte de la Biblia. Yo declaro, en presencia de este hombre y de este auditorio, que en este volumen se encuentra más luz sobre la senda de la vida humana y un tipo superior de enseñanza moral que en cualquier otro libro antiguo en el mundo.»

Después, en una acción repentina, rompió el libro en dos pedazos y tiró la mitad al suelo, y dijo: «He tirado la mitad y en esta otra mitad que guardo la cual contiene los cuatro Evangelios, hay mucho más mérito concerniente al carácter del hombre, a la manera de vivir una vida recta, que cualquier otro escrito antiguo haya contenido, no importando a donde lo vayamos a buscar.

De aquel fragmento de libro, rompió tres hojas que azó en alto, mientras el resto lo arrojaba al suelo, y exclamó diciendo: «Estas seis páginas contienen el Sermón del Monte,

un solo discurso pronunciado por el Señor Jesu-Cristo. En ese sermón encontraréis un tipo superior de carácter, un ideal más noble del hombre que en cualquier otro escrito moderno que el mundo jamás haya conocido. Le recomiendo a Ud., señor, que lea el contenido de ese discurso ante este auditorio, y que los oyentes juzguen por sí mismos.»

El orador incrédulo no tuvo respuesta para esta apelación. Hizo un esfuerzo a todas luces ridículo para continuar; pero su poder sobre el auditorio decayó por completo.

(COPIADO.)

Del Mundo Misionero

Esta Sección es atendida por el hermano H. Wagoner.

Viajando en el Sur de la China.

Por J. R. Cunningham.

No fui a la costa este año, como en otros años, pero después de la conferencia en Wuchow, volví a Kweilin, y he tenido el mejor verano que he pasado en mucho tiempo. Tenía interés especial en volver a Kweilin en este tiempo, porque haciéndolo ahora pude acompañar a un hermano chino, que acababa de recibir su ordenación al ministerio en el Instituto de Wuchow. El iba a visitar todas nuestras estaciones, y solo podía hacerlo durante las vacaciones.

A pesar de ser Agosto, el tiempo fué bastante fresco, lloviendo casi todos los días, ayudándonos mucho en nuestro viaje, porque tuvimos que viajar mucho de a caballo. Al fin de Julio los chinos de esta provincia habían rogado a sus ídolos que les mandaran lluvia. Casi inmediatamente empezó a llover, y siguió lloviendo casi dos meses—cosa muy extraña para esta estación del año—y con la lluvia venían pestilencias y enfermedades. En nuestro distrito también nos tocó un poco de estas desgracias, pero, alabado sea el Señor, estamos buenos todos. En algunas partes de la provincia habían muchos muertos. Me hizo pensar en los Judíos cuando pidieron que el Señor les diera carne para comer; mientras comían la carne vino la pestilencia.

En una parte del viaje tuvimos que andar en vapor, y en este viaje recibimos grandes bendiciones, y tuvimos oportunidades para testificar del Señor. Fué un caso excepcional, por que generalmente la gente a bordo de los vapores no presta oído a la Palabra de Dios, pero en este viaje tres hombres prometieron aceptar al Señor Jesús, y varios otros quedaron convencidos.

Uno tiene que haber andado en un vapor chino para entender las condiciones. Los hombres duermen tendidos en el piso, y en cada rincón o lugar desocupado que pueden encontrar. Conseguimos anticipadamente camas en los altos y al costado del vapor. La primera noche, antes de quedarnos dormidos, el pastor chino me preguntó: «¿Oraremos juntos?» El estaba en una cama y yo en otra, y teníamos las cabezas bien cerca una a la otra. Contesté: «Sí», y en seguida tuvimos un buen rato de oración. Había tanta confusión y movimiento entre pasajeros y tripulación, que nadie se fijaba en nosotros, y probablemente ni aún sintieron nuestras voces. Temprano, en la mañana siguiente, buscamos oportunidades para testificar y hacer obra personal entre los pasajeros, y pronto habían interesados—y así fué en todo el viaje de cinco días—predicando

y conversando desde la mañana hasta la noche. Grupos de hombres jugaban al naípe en todas partes y a toda hora. Pensé en Eliseo, quien a pesar de estar muerto, cuando le tocó un cadáver, éste revivió, y oré al Señor: «Señor, haznos poderosos en este vapor», y El nos contestó. El Domingo por la mañana celebramos un culto. Cantamos unos himnos, leímos de la Palabra y oramos.

Había a bordo un hombre enfermo, y sin recursos. Varios le habían dado de comer, proporcionándole de sus propias comidas. Una tarde este hombre cayó gravemente enfermo, y los chinos le hicieron un remedio curioso. Lavaron una cachimba (pipa de tabaco) y le dieron de esta agua. A pesar de haber tomado dos veces de este remedio tan excelente, al poco rato murió. Me acerqué para tomar su pulso y examinarlo para ver si estaba muerto. Los pasajeros tenían miedo (como todos los chinos), y se retiraron bien lejos, tapando sus narices. Me rei de ellos y les dije: «Ustedes no tienen miedo de todos los demonios y espíritus malos que han andado muchos días ya en este vapor, y ahora tienen miedo de un hombre muerto.» Fué una buena oportunidad para mí, y aproveché de predicarles algo. El hombre murió al anochecer, y querían dejar el cadáver a la orilla del río, pero yo insistí que siguieran viaje al próximo pueblo para sepultarlo allí. Tan pronto que llegamos al pueblo, muchos de los pasajeros nos dejaron, entrando en botes y otros vapores, teniendo miedo de quedar en un vapor con un cadáver a bordo. Cerca de la una de la tarde llegaron dos hombres que se encargaron de la sepultura del desgraciado. No había nadie para ayudarles, y viendo que al no tener ayuda posiblemente el cadáver caería de la escala al río, así ofrecí mi ayuda. Todos se rieron de mí por haberles ayudado, y después hasta el niño mozo del vapor, y que antes había sido muy amigo conmigo, ni aun quiso acercarse, solo porque yo había tocado un cuerpo muerto.

Durante este viaje por nuestra provincia, este pastor chino fué usado notablemente para impulsar las iglesias al sostén-propio. En muchas partes, las iglesias están muy atrasadas en esta cuestión tan importante, pero hay otras que ven la importancia de sostenerse solas y hacen lo posible para alcanzarlo. Cuando estas iglesias lleguen a sostenerse solas, habrá más dinero disponible para entrar en nuevo territorio.

Nota.—Pedimos que todos nuestros lectores se interesen en oración por los obreros del Señor en la China. Ellos están en peligro cada hora del día, debido a las constantes revoluciones y condiciones revueltas que existen en dicho país.

X

Nota del Redactor.—Era al autor de este artículo a quien se refería el cablegrama que incluimos en nuestro editorial del mes pasado, diciendo que el misionero J. R. Cunningham, había sido muerto por una bala loca. Sin duda este artículo era el último escrito por el hermano Cunningham antes de terminar su peregrinación terrenal. También esto da un énfasis muy solemne a la petición del hermano Waggoner que orásemos por los obreros en la China.

Saludos desde California.

—X—

Mis amados hermanos en Chile:

Os saludo desde aquí, deseándoles felicidad y bendición en la viña del Señor.

Aquí estamos bien situados, con comodidades etc. Hemos encontrado hermanos y amigos buenos y cariñosos. De todos lados nos han dado la bienvenida y nos han recibido con manifestaciones de cariño. Se podría pensar que sería la cosa más fácil gozarnos y dejar a un lado todo pesar; pero a veces somos un poco difíciles de satisfacer. Yo, todavía, tengo nostalgia por Chile. A veces cuando estoy pensando en mis bendiciones, amenudo me viene un gran deseo de estar allá y hacer las tareas que durante años acostumbraba hacer. Tengo suficiente para ocuparme aquí, pero mis pensamientos vuelan hacia mis hermanos de aquel país lejano, quisiera estar entre ellos una vez más, visitando y suministrando a sus necesidades a medida que me fuera posible. Me parece que sería vivir en verdad si pudiera atender a los enfermos y necesitados, animar a los indiferentes y llamar a los extraviados. Creo que soy misionera ya demasiado tiempo para poder gozar mucho de otra manera. En verdad puedo congratular a la hermana Meier, que tiene la esperanza de volver a Chile en unos meses más.

Aquí en Glendale la obra de la Alianza marcha muy bien; no hace sino dos años desde que fué principiada, pero ya cuenta

con una congregación bastante grande y un templo nuevo y bonito. La asistencia a la escuela dominical pasa de doscientos y para la Pascua en Abril alcanzó hasta trescientos ocho. La obra es dirigida por un pastor muy espiritual y consagrado, que casi nunca predica sin hacer mención de la necesidad del bautismo del Espíritu Santo, y declarar que la cosa más necesaria para vivir en victoria y estar listo para la venida de Cristo es *esperar y recibir la plenitud del Espíritu Santo*. He gozado mucho en las reuniones desde que llegué. Todos los meses tenemos un «All-day Meeting» reuniones mañana, tarde, y noche — con buenos resultados.

Lo que me ha impresionado por todas partes—en el viaje y aquí en Estado Unidos—es la convicción que la venida del Señor se acerca. Parece que en el deseo de los verdaderos hijos de Dios para estar revestidos de la plenitud de Su Espíritu, y en la incredulidad y mundanalidad de los demás se ve cumplida la profecía de Daniel 12. 10. «Muchos serán limpios y enblanquecidos y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.»

Me alegro estar en Glendale con mis hijos, y no en la gran ciudad de los Angeles, aunque aquí también hay bastante para llamar la atención de los niños y hacerles desviar. Con todo, nuestra confianza es en el Dios Todopoderoso.

Creo que nunca he tenido tanta razón de orar. Desde aquí veo muy claro el campo de Chile. Veo el grupo de nuestra misión y su campo de trabajo, veo a mis hermanos de la cogregación donde más tiempo viví y trabajé, y todos los días os llevo en oración delante del Trono pidiendo la bendición de Dios sobre todos. Ruego por la salvación de los que no se han entregado a Cristo y por la santificación de los hijos de Dios. Cuando echo una mirada hacia Chile, veo a uno tras otro desde Lebu hasta el punto más al sur, y os encomiendo a Dios y a la Palabra de Su gracia. Estoy pidiendo que Dios haga grandes cosas durante el presente año, y que la próxima conferencia anual sea bendecida de lo Alto.

Su hermana en Cristo.

Ana E. de Zook.

1506 Glendale Ave. Glendale, California.

Nuevas del Ecuador.

El otro día recibimos una carta del hermano Manuel Alarcón, la cual nos es muy grato publicar. Es como sigue:

«Bahía, (Ecuador). 1.º de Julio 1924.

Mi estimado hermano en la fe de Cristo:

Su carta fechada el 14 de Mayo obra en mi poder. Agradezco su fineza en ofrecermela las páginas de «SALUD Y VIDA» para dar noticias de la obra y sus adelantos en este país, como también agradezco a mis hermanos connacionales por el interés por nosotros manifestado y por el deseo de saber de mi labor en pro del reino de Cristo y de la salvación de las almas.

Me es un verdadero placer escribirles algo sobre las condiciones existentes aquí en Ecuador, mucho más desde que este país y su estado religioso es completamente diferente al nuestro, a donde la visualidad de los chilenos, tanto ricos como pobres, ha penetrado en los claustros clericales, visto cosas que les han decepcionado en forma amarga y los han impulsado a renunciar a tal sistema, que si en su apariencia parece revelar la Verdad de Cristo, en su fondo es completa corrupción y sacrilegos engaños.

El ecuatoriano es diferente al chileno. En primer lugar es muy cerrado y satisfecho con lo poco que sabe. En segundo lugar, es falto de carácter. Puede Ud. ver a uno, que hoy, estimulado con las preciosas promesas de la Palabra de Dios se eleva en alas de la fe, y mañana, combatido por los enemigos de la fe, se sumerge, sin ánimo, en el abismo de la desesperación y las dudas.

No obstante, estamos luchando con el imperio de las tinieblas, en forma enérgica y denodada, conquistando palmo a palmo las almas que son tan preciosas, y tan caro precio han importado a nuestro Salvador Jesucristo. Nos asiste la más profunda convicción que el triunfo es nuestro, si somos fieles en sembrar la preciosa semilla, regándola para su crecimiento con nuestras oraciones y gemidos ante nuestro Padre Celestial. De mi parte, como también de mi esposa, no deseamos otra cosa sino gastarnos en el servicio de nuestro Rey y Señor, y para ello estamos pidiendo día a día Sus fuerzas, para permanecer firmes y fieles en la línea a donde El nos ha colocado, levantando en alto el estandarte del Crucificado.

Aquí en Bahía, predico al aire libre los días Domingo a las 9 A. M. Tengo el mismo orden de cultos que seguía en Freire. Es verdad que nuestra sala sufre sus alternativas, pero siempre hay buena asistencia. Personas tenemos algunas interesadas por seguir al Señor, y creo que en los últimos meses de este año tendremos bautismos, por lo que doy alabanzas a mi Dios que me permite recoger algunas gavillas para la gloria de Su santo nombre.

Mi campo de acción es muy extenso, puesto que hay solamente dos obreros en toda la provincia, que cuenta con 100,000 habitantes. Ahora los medios de transporte son muy deficientes, los viajes son muy penosos y llenos de incomodidades. De a pie no se puede andar por la multitud de víboras que acechan al transeúnte y por el excesivo calor que le fastidia. Y no fuera nada eso, la cuestión es que en una caminata larga hay que llevar varias mudas de vestido interior para cambiar cuanto sea posible, con riesgo de recibir un fuerte paludismo que muy fácil lo puede llevar a la sepultura.

Bueno, hermano, quiero terminar mi carta, repitiendo que estoy listo a cooperar con mi modesta pluma para «SALUD Y VIDA». Pienso que pronto tendré listo un artículo sobre el estado general de la obra, sus misioneros que la atienden, las capillas edificadas, etc. Como en Diciembre tendremos conferencia anual, mandaré un extracto de lo más interesante de ella.

Se me olvidaba de decirle que meses atrás sostuve una controversia con un católico de cepa y un notable escritor. Nuestra conferencia versó sobre el «Culto de las Imágenes». Me permito mandarle los diarios, pero falta el último número. Haré todo lo posible por conseguirle ese último, donde mi contendor se dá por derrotado, después de haber entrado a la arena de la controversia lleno de furor, criticando aún los errores ortográficos, como Ud. verá.

Mi esposa no está bien y un niño lo tenemos enfermo de las picaduras de moscos que son sin número y muy venenosos. También yo me he sentido un poco atacado de fiebre y este Domingo que pasó tuve que predicar así, pero sentía un fuerte dolor de cabeza y el cuerpo bastante falto de fuerzas; no obstante, el Señor ayudó y pude terminar muy bien.

Quiero por su intermedio saludar a todos

los misioneros en nuestro campo; siempre les recordamos y de veras algunas veces sentimos mucha nostalgia. Quisiéramos burlar la ley de gravedad, para removernos al espacio y estar un momento siquiera con los hermanos colaboradores de Chile, pero imposible nos es ésto!

Sin más, reciba el aprecio y cariño, tanto para Ud. como su esposa e hijitos, de su hermano en la fe de Jesús.

MANUEL ALARCON.



El Investigador.



Nota. — Esta sección se dedica a contestar las preguntas que se quiere hacer sobre problemas y dificultades bíblicas. — Dirijan todas las preguntas, breves y claramente expresadas al Redactor, Casilla 2, Lancoche.

¿Cuándo fué creado el sol?

B. M. La Unión. — Pregunta. — En Génesis 1, 3, leemos: «Y dijo Dios: Sea la luz y fué la luz.» Esta no puede ser la luz solar que alumbra a nuestro planeta, porque los astros no fueron creados hasta el día cuarto. 1) ¿A donde existe hoy día esa luz primitiva y cual es?

Respuesta. — En primer lugar diremos que una de las principales autoridades que tenemos a la mano: la Scofield Reference Bible no está de acuerdo con su suposición que la luz mencionada en Gén. 1, 3, no puede ser la luz solar. Referente a este verso, el Dr. Scofield tiene la nota siguiente: «Ni aquí, ni en los versos 14-18 se implica UN ACTO CREATIVO ORIGINAL. Se ocupa una palabra distinta, cuyo significado es «hacer aparecer», o «hacer visible». El sol y la luna fueron CREADOS en el principio». (En el principio creó Dios LOS CIELOS Y LA TIERRA. Gén. 1, 1. La «luz» por supuesto vino del sol, pero la neblina difundió la luz. Más tarde el sol apareció en un cielo sin nubes.» Al efecto, el Dr. Gray en su comentario dice: «No es preciso suponer que Dios habló exactamente como habla un ser humano, sino que la aparición de la luz en medio de las densas tinieblas hubiera parecido a un espectador como el efecto de un mandato divino. (Salmo 33:6-9.) El Dr. Scofield hace notar que hay solamente tres ACTOS CREATIVOS de Dios mencionados en este capítulo, a saber, «los cielos y la tierra», vs. 1; la vida animal, vs. 21; y el hombre, vs. 26, 27. Los demás actos se refieren a la obra de reformar el mundo. Para aclarar más la explicación, citamos algunos párrafos de «Difficulties in the Bible» por el Dr. Torrey.

«Hay mucha razón para creer que nada en el cap. 1 de Génesis, después del primer verso, se refiere a la creación original del universo. Todos los versos después del primero parecen referirse a la obra de reparación del mundo que había sido creado y entonces lanzado al caos por el pecado de una raza preadámica, para que sea la morada de la raza que la habita actualmente, la raza adámica.

Las razones para pensar así son, primero, que las palabras traducidas «desordenada y vacía» (en el Hebreo «confusión y vacuidad») siempre se usan en la Biblia para denotar una condición que Dios ha traído sobre personas y lugares como un castigo por el pecado. Por ejemplo, en Isaías 34:11, leemos del juicio que Dios traerá sobre Idumea como un castigo por sus pecados en estas palabras: «pues Dios extenderá sobre ella el cordel de confusión y la pluma de vacuidad». Las palabras hebreas traducidas «desordenada y vacía» en Gén. 1:2 son las mismas traducidas aquí «confusión y vacuidad». Leemos otra vez en Jeremías 4:23-27 «Miro hacia la tierra, y he aquí es confusión y vacuidad». En los dos casos las palabras «confusión y vacuidad» se refieren a una destrucción que Dios había enviado como castigo por el pecado, y hay mucha razón para creer que significa lo mismo en Gén. 1:2.

La segunda razón para aceptar esta interpretación es más poderosa todavía, a saber, que la Biblia expresamente declara que Dios no creó la tierra «en vano». Isaías 45:18. Y la palabra traducida «desordenada» en Gén. 1:2 es precisamente la que es traducida «en vano» en Isaías 45:18. Aquí tenemos entonces una declaración categorica que Dios no creó la tierra «desordenada» (Hebreo, «en confusión») de modo que es claro que Gén. 1:2 no puede referirse a la creación original. En la expresión «Y la tierra estaba desordenada y vacía» la palabra «estaba» con perfecta razón puede traducirse «vino a ser», entonces Gén. 1:2 diría: «Y la tierra vino a ser desordenada y vacía». En ese caso en Gén. 1:1 tenemos la verdadera descripción de la creación. Es muy breve, pero maravillosamente expresiva, instructiva y sugestiva. En Gén. 1:2 tenemos una descripción breve pero muy sugestiva de como la tierra vino a estar envuelta en desolación y vacuidad. Presumimos, por el pecado de una raza pre-adámica. Entonces todo lo que viene después del segundo verso no describe la creación original de la tierra, sino su renovación, su reparación su rehabilitación para servir de morada a la nueva raza que Dios iba a traer sobre ella, la raza adámica.

Ofrecemos la explicación anterior como satisfactoria para nosotros. De este modo desaparece el misterio que rodea aquella «primitiva luz», que según estos reverendos doctores procedía de nuestro buen amigo, el sol, que hasta la fecha continúa desempeñando fielmente sus funciones en el centro del sistema solar.

NOTICIAS

Isla Sebastiana.

Nacimiento.—El 24 de Junio fué bendecido el hogar del Hno. Guimerindo Várgas y esposa con la llegada de la pequeña Noemí.

De igual modo el hogar del Hno. Liborio Cárdenas y esposa con la llegada de su primogénito, al cual llamaron Eleazar.

Quiera el Señor dar tino y sabiduría a estos hermanos para que crien a sus hijitos en el conocimiento y temor de Dios.

Lautaro.

Nacimiento.—El hogar de los hermanos Barrientos ha sido favorecido con la llegada de un nuevo huésped, el cual han resuelto llamar Luis Orlando. Quiera el Señor bendecir el nuevo niño para que sea una bendición a sus padres.

—El Domingo 27 de Julio, en Lautaro, después de la E. D., el coro de esta iglesia tenía el placer de festejar a una de sus miembros con una taza de chocolate de la cual participaron la mayoría de sus miembros. Quiera el Dios de amor colmar de bendiciones a la hermanita festejada.

Dollinco.

Arrebatamiento.—El Domingo 20 de Julio tuve la oportunidad de visitar esta pequeña congregación que está a 3 leguas de Lautaro; se juntaron los hermanos casi en su totalidad y muchos otros adherentes notamos que principian a tener más interés en las cosas del Señor. Nuestro deseo es que el Espíritu Santo de convicción en los nuevos oyentes para que se consagren a Su santo servicio.

Pillantehue.

El Domingo 27 de Julio, esta iglesia celebró la Santa Cena, participando la mayoría de los miembros. Ya se nota una reacción en esta congregación y muchos se preparan para bautizarse y consagrarse del todo al Señor. Pedimos las oraciones de los fieles para estas iglesias, a fin de que el Señor corrobore y establezca a Sus siervos en Su servicio. M. C. A.

—El Pastor Gómez desea agradecer públicamente a todos los hermanos que hasta ahora han ayudado con donativas para la construcción de un anexo a la capilla, entre ellos, a los hermanos de la iglesia de Collico que han contribuido con la suma de 166 pesos. R.

Osorno.

Culto de oración.—Desde Abril esta Iglesia celebra los cultos de oración como se sugirió en «Salud y Vida» y se nota que el Señor está contestando nuestras oraciones. Vemos la entrada de nuevas almas a los cultos, varias de las cuales ya han tomado los primeros pasos en el camino del Señor. También se nota un espíritu activo y trabajador entre los hermanos, en el reparto de tratados y en convidar a los cultos. Por todo damos gracias al Señor y seguiremos adelante con El.

Defunción.—El Domingo 10 de Agosto, a las once de la noche, falleció la niña Luisa, hija de nuestros hermanos Antonio y Carmen C. de Asencio a la edad de año y dos meses, después de haber sufrido una larga y dolorosa enfermedad. Quiera el Dios de amor consolar a los padres afligidos con grandes bendiciones. WAGONER.

Temuco.

El 1º de Agosto último los hermanos F. Asencio y esposa tuvieron el gran gozo de recibir de lo alto un hermoso hijito, a quien dieron el nombre de Apolo.

Quiera el Señor bendecir a este niño para honra y gloria suya, y lo haga cual Apolo, natural de Alejandria. ZAPATA.

Aromo.

DEFENSIÓN. El 31 de Julio dejó de existir nuestro hermano Domingo Oses. Era miembro de la Iglesia del Aromo pero últimamente vivía algo distante por motivo de haber cambiado de residencia. Este hermano dejó un buen testimonio de su vida cristiana, y es digno de mencionar que siendo único convertido en su hogar, con todo, el mayor encargo que hacía a su familia era que avisaran a sus hermanos para que elevaran himnos a su Salvador, y que no impidieran la predicación del Evangelio en su hogar.

Por lo improvisado de la noticia solo pudieron asistir los hermanos Adán Riquelme y Oscar Lagos. El primero tuvo la oportunidad de predicar el Evangelio a almas completamente mundanas. No dudamos que el Señor hará germinar esta preciosa semilla en esos corazones, y además dará la consolación a los deudos, al mismo tiempo haciéndoles ver su necesidad de aceptar la salvación gratuita que ofrece nuestro Señor Jesu-Cristo. O. LAGOS.

Conferencia Bíblica.

Se avisa a todos los obreros que la Conferencia Bíblica de Lautaro principiará el 9 de Octubre próximo a las 9 A. M. Orad hermanos, por esta asamblea para que sea una verdadera bendición a ese pueblo y a los mismos obreros asistentes.

La comisión.

Loncoche.

NACIMIENTO. — El 11 de Agosto fué bendecido el hogar de los hermanos José Pino y Amalia de Pino con la llegada del niño Ernesto. Que el Señor dé tino y sabiduría a estos padres para criar a su hijo en la disciplina y amonestación del Señor, para que llegue un día a ser también hijo del Padre Celestial. G.B.

Actualidades

Del País.

— Los Ministros del Interior y de Guerra han ordenado poner término a las comisiones en el extranjero por razón de economías.

— En Santiago los profesores primarios celebraron un gran comicio y lanzaron un manifiesto alzado.

— Estuvo de paso visitando nuestros principales puertos una escuadrilla de la marina inglesa.

— En la región de Concepción al sur ha nevado abundantemente.

— En Ecuador siguen con todo éxito los agasajos en honor de la embajada que fué mandada para asistir a la transmisión del maudo.

— El Ministro señor Bañados se opone a la alza de las tarifas ferroviarias en los pasajes de tercera clase y en las de carga, porque esto encarecería más la vida.

— La Unión Católica de mujeres de Chile presentó una petición oponiéndose a los proyectos doctrinarios.

— El derroche fiscal no ha dado lugar a saldar los déficits, ni con los empréstitos ni con las nuevas contribuciones.

— En la huelga del ferrocarril a Taltal, el representante de la Compañía pidió al Ministro Bañados la ayuda del regimiento de ferrocarrileros, siendo negada esta petición por el Ministro.

— El Ejecutivo prorrogó hasta el 15 de Septiembre las sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

— En Valdivia se declaró en huelga el gremio de sastres.

— Ha estado de visita el príncipe Humberto del Piemonte, (Italia). Los agasajos que se le han hecho han sido espléndidos.

Del Extranjero.

ESTADOS UNIDOS. — El Gobierno está empeñado en una gran campaña contra los contrabandistas de licores. La flota prohibicionista compuesta de más de cien barcos rápidos y otros destroyers perseguirán a los piratas.

— El general Dawes, candidato republicano a la vice-presidencia de la República, tiene como plataforma el combatir el Ku Klux Klan.

CHINA. — Las grandes inundaciones han causado la pérdida de las cosechas. Las pérdidas ascienden a cien millones de pesos chinos.

MÉXICO. — Entre el elemento obrero se ha levantado una gran campaña contra el buque real «Italia». El gobierno toma toda clase de medidas para evitar complicaciones.

BRASIL. — La revolución que había estallado en varios pueblos ha sido sofocada.

ARGENTINA. — Se declararon en huelga los obreros de mar. Muchos vapores no pueden continuar su viaje por falta de personal.

ITALIA. — Se encontraron los restos del diputado Mateotti.

— Al aviador Locatelli, en su viaje alrededor del mundo en aeroplano, se le creyó perdido y se dió aviso a todas las naves en alta mar para que le prestaran auxilio, encontrándosele en las costas de Groenlandia.

FRANCIA. — Comunican de París que Mr. Owen Young, aceptando el cargo último de agente general de reparaciones, puso como condición que no se le daría remuneración alguna.

INGLATERRA. — El príncipe de Gales visita a los Estados Unidos.

— Terminó con éxito completo la Conferencia de Londres y el pacto fué firmado por Francia y Alemania sobre la base de que Francia ocupe por un año más el Ruhr.

ALEMANIA. — Con gran animación continúan en el Reichstag los debates sobre los acuerdos de Londres.

NOTA. — Nos quedan varias noticias de las iglesias que por falta de espacio no pudieron entrar esta vez; saldrán en el próximo número. A.

Imp. Alianza, Temuco. — Chile.

II. LOS NUEVOS ZAPADORES.

Francisco Xavier, Apóstol Católico de la India

El período de la Reforma no fué época de actividad misionera. Desde los días del mártir bohemio, Juan Huss hasta Savonarola de Florencia, los Reformadores se ocuparon en purgar la Iglesia de sus falsas doctrinas; pero la Reforma obligó a la Iglesia Romana a tomar medidas agresivas, siendo uno de los frutos más notables de esta nueva política Francisco Xavier, el apóstol de la India.

Este hombre extraordinario, nacido en 1506, fué «contaminado» durante su juventud por el contacto con los «Herejes Protestantes», pero el fundador del orden de los Jesuitas lo arrancó del «deplorable peligro». Murió en 1552, a la edad de cuarenta y seis años, en la isla de San Juan, frente a la costa de China. En los diez últimos años de su vida un fuego irresistible consumía su corazón, y encendió a todo el oriente.

Era extraviado, sin duda; pero quizás desde los días de Pablo no hemos visto una vida abrazada de tanto celo, tan abnegada y llena de fervor, tan apasionada por salvar las almas, como la vida santa del joven de Navarra, cuyas reliquias todavía se adoran en la Iglesia del Buen Jesús en Goa. No fué sino en 1542, diez años antes de su muerte, cuando como misionero Jesuita, pisó su planta la India portuguesa. ¡Cuanto trabajo hay acumulado en esos diez años! Tres años de labor transcurrieron en la India meridional, cerca de otros tres en el Archipiélago Chino, y los últimos cuatro fueron consagrados a la India y el Japón.

La recepción durante su juventud de la doctrina de la Gracia soberana de Dios explica su experiencia genuina de fe en Cristo y su propósito inquebrantable que le mantuvo firme hasta el fin de su carrera. A su educación católica y Jesuita hay que atribuir su confianza en los ritos exteriores y buenas obras, defecto que debilitó su servicio, magnífico en otros respectos. Rociar agua bendita en los bautismos, recitar credos y algunas oraciones, era a cuanto se limitaban sus trabajos. En su predicación se ignoraba la fe en la sangre vertida de Cristo como único medio de expiar el pecado.

Decía, «Feci christianos» — «yo hago cristianos»; y no es de extrañarse que los discípulos hechos de esta manera muchas veces horrorizaron a su «hacedor» por pecados abiertos y vicios repugnantes.

Xavier no poseía ninguno de los idiomas del Oriente y muchas veces carecía de intérprete. Cuando, por ejemplo, transitaba entre los pescadores de Tuticorin, él se consideraba nada más que como un actor en una pantomima. Su evangelio consistía en sacramentos y ceremonias; su predicación de la acción muda, pero en todo, ¡qué entusiasmo tan sublime! Bautizar a un recién nacido significaba salvar una alma; balbucear algunas oraciones libraba una alma del purgatorio. El objeto en todos sus esfuerzos era conquistar gran número de convertidos y llevaba la enumeración de resultados hasta límites absurdos y extravagantes. Su ministerio ofrece una amonestación permanente contra la teoría mecánica que mide el éxito de la obra misionera por los resultados numéricos.

Durante un mes en Travancore, bautizó diez mil indígenas; al fin de sus diez años de trabajo contaba con un millón de convertidos. Impulsado por una ambición sin límites formaba planes para la conversión del Imperio Japonés, requiriendo solo tiempo para cristianizar al Oriente entero.

A pesar de sus defectos este Jesuita, este fanático, causará vergüenza, por su abnegación extremada a todos los que leen su historia. Una vez embarcado hacia aquellas tierras lejanas, se consagró día y noche al cuidado de aquella tripulación enferma de escorbuto, curando él mismo las heridas repugnantes y lavando ropas infectas.

En ocasiones se sacrificaba a sí mismo para alimentar a los hambrientos; hacía viajes de miles de millas sin pensar en su propia conveniencia o comodidad; renunciaba alegremente la senda del estudio y de satisfacción propia para efectuar peregrinaciones sin límites en medio de los espectáculos repugnantes y de la atmósfera asfixiante del paganismo oriental. Con ánimo dispuesto se coloca en el altar de Dios, renunciando las riquezas, las ambiciones terrenales y todo lo que pudiera tentar su egoísmo, haciendo la gloria de Dios su único blanco. Tal hombre no se puede dejar ignorado como loco o fanático. Aunque sea cierto que su celo para la supremacía del Papa hizo que el Japón cerrara sus puertas

al extranjero durante dos siglos y medio, por otro lado su ardor y abnegación han encendido la llama del amor a Cristo en centenares de personas que con los ojos llenos de lágrimas han leído la historia de su heroísmo.

El éxito hubiera coronado sus esfuerzos en cualquier carrera que escogiese. A la edad de veinticuatro años el Instituto de Santa Bárbara en París, le concedía el diploma de licenciado en filosofía con derecho de dar conferencias sobre Aristóteles. Cuando enseñaba en el Instituto de Beauvais con el aplauso de su auditorio y en la Sorbonne conquistó el título de Doctor, los hombres veían levantarse un nuevo astro en su firmamento y se preguntaban hasta donde llegaría su fama. Pero el 15 de Agosto de 1534, con cinco jóvenes más siguió a Loyola a la capilla de Montmartre para pronunciar sus votos y desde aquella fecha nunca volvió ni miró atrás. Después de su ordenación como sacerdote se dirigió a Bolonia, y allí en su predicación y visitas a los hospitales y cárceles dió pruebas de tal celo y amor apostólico que parecía una combinación de Pedro y Pablo y Juan en uno; y cuando sometían misioneros para la India Portuguesa, él era uno de los dos elegidos. Con una campanilla en la mano recorrió las calles de la ciudad de Goa, exhortando a los cristianos a que mandasen a los hijos y sus esclavos para recibir instrucción en la fe verdadera. Dirigiase después hacia la costa de Comorn, pasando a la isla de Ceilan y a muchas otras partes del Oriente. Por todas partes reanimaba la fe muerta de cristianos de nombre, reunía congregaciones florecientes que confiaba al cuidado de sus discipulos, mientras él continuaba su marcha a regiones todavía más remotas. Arrostraba de frente las intrigas y violencias de los sacerdotes japoneses, públicamente discutía con los sacerdotes chinos, y ganaba muchos convertidos de las clases ilustradas. Así que, cuando volvió a Goa en 1551, dejó como discípulos a tres grandes príncipes del Imperio, además de multitudes de las clases bajas que se habían bautizado. Descaba penetrar las murallas que separaban al mundo de la China, y cuando al fin cayó víctima de una fiebre fatal, podía solo mirar hacia ese reino amurallado y exclamar: «Oh, real, rocal, cuando te aburras ante la presencia de mi maestro?» Durante esos diez años el apóstol católico había

planteado la cruz en 52 reinos, había recorrido nueve mil millas predicando su doctrina y había bautizado a un millón de personas. En sus visiones durante las noches, cuando veía al mundo conquistado para Cristo, se levantaba exclamando: «¡Más, más, Oh Dios mío, todavía más!», y toda su vida fue un comentario de su propia divisa:

«PARA MAYOR GLORIA DE DIOS.»

—
John Eliot. — El Apóstol de los Indios de América del Norte. — (1604 -- 1690.)

Como Ziegenbalg y Zinzendorf, pertenecientes propiamente al siglo antes de Carey, Eliot fue uno de los que formaron el molde de las misiones modernas. Fue uno de los zapadores más avanzados, y se ha hecho acreedor a un sitio en el templo de la Historia. Su vida abarca casi todo el siglo diecisiete y tres rasgos distinguen su personalidad: un parentesco piadoso con su rica herencia de carácter, sus relaciones con el puritano desterrado, Tomás Hooker, a quien siguió al Nuevo Mundo, y su desbordante pasión por las almas de los Píeles-Rojas. Durante sesenta años ocupó su único pastorado en Roxbury, de cuyo centro irradiaba su influencia sobre un extenso campo de trabajo.

Sus aptitudes precoces para adquirir idiomas dejaron entrever cual debía ser su carrera. A los diecinueve años, graduaba en Cambridge, ya se había poseionado de los textos originados de la Biblia, y había mostrado singular talento como gramático y filólogo. A los treinta y cinco años, los gobernadores de la colonia lo eligieron para ayudar en la nueva versión de los Salmos, y sus «Salmos de la Bahía» fue el primer libro impreso en América.

Apenas había asumido su cargo pastoral en Roxbury, cuando su corazón abnegado fue atraído por los Indios. Mediante él un joven Pequot, aprendió su idioma, y en 1646, en la choza del jefe Waban, predicó el primer sermón en esa lengua en tierra americana. Con este memorable servicio que duró tres horas, encendiéndose un nuevo fuego y empezó a arder una llama de anhelo religioso.

(Continuación)